



ASTRONOMÍA

Observación del cielo



Vista nocturna de Europa, tomada desde un satélite, que muestra la profusa iluminación de todo el continente. / EL MUNDO

La Unesco y el Instituto de Astrofísica de Canarias impulsan, con ayuda de la Fundación Biodiversidad, un proyecto pionero para proteger la calidad del cielo nocturno de la isla de Fuerteventura

¿RECUERDA CUANDO VEÍA LA VÍA LÁCTEA?

MIGUEL GONZÁLEZ

De la misma forma que los árboles no nos dejan en ocasiones ver el bosque, en el cielo, la luz no nos permite observar las estrellas. El desarrollo urbano y el aumento poblacional de las últimas décadas ha propiciado que se ilumine una gran parte del territorio, y no siempre de una manera inteligente. «Nos estamos quedando sin lugares oscuros», dice Tony Gallardo, coordinador de la Reserva de la Biosfera de Fuerteventura, cuya candidatura fue pionera en la introducción de la protección del cielo desde el inicio del proceso.

Ahora, la isla canaria está desarrollando un proyecto para reducir la contaminación lumínica que nos deja imágenes nocturnas de Europa desde el espacio como la que acompaña esta página y para proteger la calidad del cielo y de los paisajes asociados a la noche. La iniciativa, impulsada por la propia Reserva de la Biosfera de Fuerteventura, la Unesco y el Instituto

Astrofísico de Canarias y apoyada por la Fundación Biodiversidad del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, se enmarca dentro de un programa internacional llamado Starlight (luz de estrellas) y culminará con la declaración

de Fuerteventura como Reserva Starlight una vez que se cumplan todos los requisitos necesarios para obtener dicha figura.

Una Reserva Starlight es un espacio natural donde se establece un compromiso por la defensa de la calidad del cielo nocturno y el acceso a la luz de las estrellas. Tiene como función la preservación de la calidad del cielo nocturno y de los diferentes valores asociados, ya sean culturales, científicos, astronómicos, paisajísticos o naturales.

DERECHO A LAS ESTRELLAS. Este innovador concepto de conservación se desprende de la Declaración en Defensa del Cielo Nocturno y el Derecho a la Luz de las Estrellas que se aprobó en 2007 bajo el auspicio de la Unesco durante la Conferencia Starlight celebrada en la isla de La Palma.

«El cielo ha sido y es una inspiración para toda la Humanidad. Sin embargo, su contemplación se hace cada vez más difícil e, incluso, para las jóvenes generaciones empieza a resultar desconocido. Un elemento esencial de nuestra civilización y de nuestra cultura se

está perdiendo rápidamente, y esta pérdida afectará a todos los países de la Tierra», rezaba el portavoz de la Unesco en la declaración de 2009 como Año Internacional de la Astronomía.

Como recuerda Tony Gallardo, la iniciativa parte del acercamiento entre astrofísicos y la sociedad. Los científicos se han visto cada vez más rodeados de luz y ésta interfiere en sus instrumentos, más modernos y sensibles cada día. «La contaminación lumínica puede afectar a los observatorios desde una distancia de kilómetros», explica Gallardo. «Pero no es el único problema, antes todo el mundo conocía la Vía Láctea porque la veía a menudo, incluso en las ciudades, pero ahora no se puede enseñar nada sobre las estrellas a los niños sencillamente porque no se ven».

Pero dentro de esta tendencia general a la pérdida de los cielos nocturnos, aún existen lugares donde la contemplación de las estrellas no precisa de un potente telescopio. Y esas precisamente son

las áreas que pueden aspirar a convertirse en Reserva Starlight. Dentro de las islas Canarias, así como Tenerife apenas tiene zonas oscuras –a excepción del Teide– y Lanzarote es muy plana y con una población muy dispersa, Fuerteventura, con una extensión similar a la de Tenerife y diez veces menos población, es un lugar idóneo para obtener la pionera figura de protección.

«La ayuda de la Fundación Biodiversidad nos ha permitido hacer

«NO PODEMOS ENSEÑAR NADA SOBRE LAS ESTRELLAS A LOS NIÑOS, PORQUE YA NO SE VEN»

una zonificación de la Reserva Starlight e identificar las zonas núcleo, con iluminación cero, y otras áreas donde es necesario mitigar», dice Gallardo. Estas medidas de mitigación pasan, por ejemplo, por cambiar las luminarias de la vía pública que emitan luz hacia el cielo por otras con luz amarilla y viseras amplias que impidan que la iluminación se dirija hacia arriba. «Tenemos que promover lo que llamamos la iluminación inteligente. No tiene sentido iluminar hacia el cielo, sólo provoca el desperdicio de energía y serios perjuicios a la biodiversidad».

Según asegura el propio responsable de la Reserva de la Biosfera de Fuerteventura, hay multitud de animales condicionados por la luz y el ciclo de la noche y el día. «Si iluminamos una zona que no debemos podemos provocar una microcatástrofe natural». Las tortugas marinas, por ejemplo, cuando salen del huevo en las playas se guían por el reflejo de la luz en el mar, y si la costa está iluminada pueden confundirse y dirigirse tierra adentro.

«Sólo hay que promover una reflexión e iluminar lo que hace falta, no más», opina Gallardo. «Derrochamos luz igual que antes lo hacíamos con el agua».

DESTINOS STARLIGHT

El cielo nocturno como reclamo turístico

Una de las prioridades de la Reserva de la Biosfera de Fuerteventura es promover el turismo asociado a la cultura de la noche y de la contemplación de las estrellas. Por ese motivo, ha impulsado la designación de una certificación de Destino Turístico Starlight, que garantice el disfrute, no sólo de la visión de las estrellas, sino también de todos los valores asociados a ella como, por ejemplo, la fauna nocturna. El coordinador de la reserva de la biosfera explica que hay un gran número de especies que desarrollan su actividad por la noche y no hay ningún espacio natural que promueva visitas nocturnas. En definitiva, la base del lanzamiento de este sello es el reconocimiento de la ciencia como producto turístico y, al mismo tiempo, de la ciencia como metodología de trabajo en turismo, algo en lo que los espacios Starlight pueden ser pioneros a nivel internacional. Existen tres lugares en todo el mundo que aspiran a convertirse en Reservas Starlight y dos de ellos, Fuerteventura y La Palma, están situados en España.



Un molino bajo el cielo estrellado. / GOAT